



KARMELE, POR EJEMPLO

FELIX MARAÑA

RESULTA muy difícil, ahora que todo está tasado —incluido el afecto—, explicar por qué una escritora como **Karmele Saint Martin**, por poner un ejemplo, nació en 1895 y publicó su primer libro ni más ni menos que setenta y un años después, en 1967. Es difícil explicar un proceso de esta naturaleza que no parta del presupuesto de considerar la suya como una historia de amor, casi indefinible, a la palabra. Entre el nombre que le pusieron—**María del Carmen Navaz Sanz**—y el que ella eligió para expresarse literariamente—**Karmele Saint Martin**—, media ese trecho existencial que marca la diferencia entre lo que uno es y lo que quiere ser; entre lo que cada cual quiso haber sido en su pequeña historia y lo que la historia de los demás le obligó a ser.

Haber esperado setenta años para publicar su primer libro no deja de ser toda una enseñanza de paciencia, cuando ahora todo el mundo—algunos escritores—quieren publicar ya la víspera de haber escrito algo publicable. El hecho es que **Karmele Saint Martin**, en un día de 1950, siendo una abuelita de las que sólo se pueden encontrar ya en los cuentos que ella misma escribió, se decidió a escribir una y mil historias, vividas o inventadas, y de ese momento surge una escritora de historias enteras y verdaderas.

Se coincide en señalar que la primera vez que aquella jovencísima escritora se dio a conocer entre los suyos, fue con motivo de un encuentro literario, dentro de aquellos actos culturales que, en los cada día más envidiables—por cultos— años sesenta de la vida donostiarra, tuvieron lugar en «Espelunca», la cueva literaria promovida por las hermanas Ramos. En un concurso de cuentos, organizado por la sociedad «Unión Artesana», se había presentado su cuento *Verboten*, que luego su autora titularía definitivamente *Kontuz, Verboten*. Fue **Santiago Aizarna** quien señaló entonces los rasgos clásicos de aquella cuentista que, en su estructura, nada envidiaba los tonos de **Guy de Maupassant**.

Aquella persona encantadora, que era tanto ella como sus propias ficciones, nacida un 18 de diciembre de 1895 en Pamplona, llegó a publicar en 1967 ni más ni menos que seis libros de narraciones. Aquella energía contenida explotó festivamente y en una década dio a conocer diecisiete libros. **Luis Rosales**, que puso prólogo al libro *Con suave horror*, que recibió el prestigiado premio «**Leopoldo Alas**» (1968), destacó de la narrativa de **Karmele Saint Martin** su fervor por el desarrollo de lo imaginativo. «Son narraciones—escribió **Rosales**—donde campea la imaginación sin perendengues ni florituras».

Esa claridad, la naturalidad de la expresión, la gracia y sentimiento que la escritora transfería a sus personajes; la dulzumbre, el humor, la ironía, tierna o punzante, de muchas de sus historias, nos puso de relieve que, bajo aquella aparente incursión festiva de **Karmele Saint Martin** en la literatura, estaba, firmemente asentada, su gran preocupación por el destino de la condición humana. **Karmele Saint Martin** continuó poniendo nombre a las cosas, calor humano a los seres marginados; timbres «naïff» a la naturaleza enferma; sonrisas a los animalitos más o menos simpáticos; y, claro está, llamando tontos a los tontos.

Tenía **Karmele Saint Martin** el gran atractivo de las personas que no se toman en serio a sí mismas, lo que les permite mirar el mundo con distancia, objetividad, ironía o ternura y así, lo mismo creaba un pájaro imposible, que se disfrazaba de alpagata de martes y la surrealidad creaba una narrativa hecha para quienes seguimos creyendo que leer es una forma de ser. Que **Karmele Saint Martin** desapareciese a efectos civiles el 24 de marzo de 1989 nos entristece menos sabiendo que en cualquier momento podemos acercarnos a ese mundo encantado de la práctica totalidad de sus narraciones.

Tuvo **Karmele**, también, un interés por los comportamientos personales y la cultura tradicional de los vascos y de este modo un día nos dejó sus libros *Nosotras, las brujas vascas* (1975), *las seroras vascas* (1976), *Nosotros los vascos* (1978), e, incluso, *Ene, doña Benigna* (1979). **Julio Caro Baroja**, a quien un día se presentó la autora afirmando ser una bruja de verdad, escribió un prólogo para el primero de los libros citados anteriormente, en el que valoraba el interés etnológico de las narraciones de **Karmele Saint Martin**, tomadas de la cultura popular.

Julio Caro, que definía las narraciones de **Karmele Saint Martin** como «revéries» poéticas, escribió con este motivo:

«*Sigue, así, una tradición ya vieja en el país y que ha dado lugar a obras de valor muy desigual. Ya en el siglo XIX tentó el tema a los "fabricantes de leyendas vascas": tan "walterscottianos" algunos, que poblaban de lagos nuestro país. Dejemos en paz a don José María de Goizueta, a don Juan V. Araquistain, a don Vicente de Arana...*

Recordemos la "Grachina" de Campión y "La dama de Urtubie" de mi tío Pío.

La línea de Karmele Saint-Martin es más bien ésta; o, mejor dicho, la que le dictan las narraciones recogidas por los folkloristas vascos, con Barandiarán en cabeza. No veamos lagos donde no los hay. No fabriquemos más leyendas y falsas historias arcaicas; con "Amaya" tenemos bastante. Con otras palabras: no falsifiquemos la tradición deliberadamente. Bastante se falsifica ella a sí misma para que la recarguemos con rasgos y notas que no reconocen los más viejos del país; no porque estén olvidadas o enterradas, sino porque aún no existían cuando ellos nacieron. Hay que respetar más el pasado, no someterlo a constantes manipulaciones y extorsiones; cosa difícil en esta época en la que todos parecemos empeñados en cierta empresa de una cerrilidad extraña, de un absolutismo total: la de no demostrar comprensión más que para lo que queda muy cerca, muy en el contorno de uno».

El personaje encantado que era **Karmele Saint Martin** se dedicó durante un tiempo a desentrañar el sentido de la palabra y así compuso un diccionario de frases hechas, que no llegó a publicarse. Publicó cuentos y artículos en distintos medios de comunicación, como *Blanco y Negro*, *Ya*, *La Estafeta Literaria*, *Mundo Hispánico*, *Triunfo*, *La Gaceta Literaria*, de Lima, y otros.

Karmele Saint Martin, además de su obra literaria, que es ella misma y que merece por sí un verdadero estudio crítico y bibliográfico, nos ha dejado, además del recuerdo, el testimonio de una vida dedicada con pasión al ejercicio de la magia literaria.

Bibliografía de Karmele Saint Martin

- *Antología de cuentos*. Editorial Rocas, Barcelona, 1967.
- *Los demonios mudos*, 1967.
- *Ligeramente negro*. Editorial Rocas. Barcelona, 1967.
- *Ternura infinita*. Editorial Azur. Madrid, 1967.
- *Después de los milagros*. «Premio Doncel». Editorial Doncel, 1967.
- *Animalitos de Dios*. Editorial Alameda. Madrid, 1967.
- *Con suave horror*. «Premio Leopoldo Alas». Prólogo de Luis Rosales, de la Real Academia, 1968.
- *Señoras de piso*. Editorial Alfabuara. 2.ª edición. Madrid, 1968.
- *El servicio*. Editorial Azur. Madrid, 1969.
- *El perro Milord*. Editorial Doncel. Madrid, 1971.
- *Don Hilarión Eslava*. Excma. Diputación de Navarra. 1973.
- *Nosotras las brujas vascas*. Editorial Txertoa. Prólogo de Julio Caro Baroja. 1975.
- *Las seroras vascas*. Editorial Txertoa. San Sebastián, 1976.
- *Los rayos paralelos*. Editorial Doncel. Madrid, 1977.
- *Los vascos en el estuario del San Lorenzo* (traducción). Editorial Auñamendi. San Sebastián, 1979.
- *Nosotros los vascos*. Ed. Vascas. San Sebastián, 1978.
- *Ene, doña Benigna*. Hórdago. San Sebastián, 1979.